

Gatos

El uso de *gato* como gentilicio sinónimo de madrileño o matritense proviene de la toma por Alfonso VI en 1083 de la ciudadela árabe de Maÿrīt como prelude de la ofensiva contra Toledo. En esta campaña, un soldado trepó por la muralla de la ciudad con la única ayuda de su daga, tal y como lo hacían los felinos que observaban desde las almenas. El valiente escalador, y toda su posterior descendencia afincada en la urbe, fue conocido como *gato*, y de ahí fue pasando a sus paisanos. Con el tiempo los requisitos para ser un auténtico *gato* se fueron endureciendo, exigiéndose tres generaciones que englobasen a los dos padres y a los cuatro abuelos. El que no reuniera esas líneas de sangre se quedaría en simple minino. Ni caso. Poco tiene que ver esta premisa con el espíritu de la ciudad, abierta donde las haya y gustosa de recibir a los recién llegados como vecinos de toda la vida. Bienvenido el que sume, venga de donde venga. Ciertamente que algunos gatos destacados como Lope de Vega, Ramón Gómez de la Serna o



José Ortega y Gasset han dado lustre a su historia, pero qué sería la ciudad sin los cuadros del aragonés Francisco de Goya, de los relatos del canario Pérez Galdós o de los dramas del gallego Valle-Inclán. Machado la llamó *rompeolas de todas las Españas*. El que pasa por Madrid, deja en ella algo de sí mismo y se lleva a cambio un pedazo en su corazón. Mi familia por parte de padre no es gatuna, sino melillense, pero madrileña de adopción. Como recordó Elvira Lindo en su pregón de San Isidro, ella es de Madrid y nació en Cádiz. Llegó muy joven a la villa y nunca vio a sus padres perdidos ni desarraigados. Eso es lo que nos hace sentir madrileños. Siempre estaremos en deuda con esta tierra por acoger a nuestros abuelos. Todos somos de fuera y a la vez de Madrid. ¿Acaso hay algo mejor? Con esta hospitalidad y sus famosas tabernas en todo el orbe, ¿imagináis cómo será la Navidad de los *gatos*?



Encendido de las luces

El pistoletazo de salida para la Navidad en Madrid lo da el encendido del alumbrado que adorna las calles principales de la ciudad; momento que los regidores municipales parecen querer seguir adelantando año tras año, pues en la última década y media se ha ido bajando el día en cada ejercicio hasta dejar el listón en el 22 de noviembre de 2019. Atrás queda ya el puente de la Constitución como fecha tradicional del encendido, práctica habitual en los mandatos de los alcaldes Barranco y Álvarez del Manzano.

Pero dejemos la primera de las disputas de los madrileños tomando su tradicional cafecito mañanero en la barra del bar —unos ven apresurado el encendido y otros acerdado— para descubrir los orígenes de esta tradición lumínica. Y es que, mucho antes que Madrid, la antigua Roma ya iluminó sus calles durante la referida Saturnalia. A base de antorchas o lucernas, las peligrosas vías romanas no se

sumían en la oscuridad la semana que duraba el jolgorio en honor al dios de la agricultura y la cosecha. La fiesta podía continuar a la caída del sol sin temor a ser asaltado por saqueadores embozados en cualquier esquina

También la tradición judía posee su fiesta de luminarias llamada Janucá, celebrada en torno al día 25 del calendario hebreo de Kislev, correspondiente a nuestro mes de diciembre. En ella, conmemorando un milagro por el que el candelabro del templo se mantuvo encendido durante ocho días consecutivos con unas mínimas gotas de aceite, se encienden en progresión de nueve días sendos brazos de la lámpara descrita en el libro del Éxodo.

Y para qué hablar de las tribus del norte de Europa y la importancia de sus celebraciones frente a las hogueras en los últimos compases del año con sus largas noches de frío y oscuridad. El fuego y su calor cobran importancia máxima en los pueblos septentrionales.

Con la llegada de la electricidad en el siglo XIX, el asunto fue más sencillo. Eso sí, una vez superada la reticencia de las gentes y los faroleros, que en principio veían la corriente eléctrica como algo en exceso peligroso. Thomas Edison tuvo que esforzarse en mostrar al mundo que su descubrimiento no era una trampa mortal para los hogares. Así, cuando la mismísima Casa Blanca se decoró con pequeñas bombillas, las puertas de los hogares más pudientes se abrieron a los nuevos tiempos fluorescentes. Décadas más tarde, en los años treinta, las luces domésticas dejaron de ser un artículo de lujo y se popularizó su uso. Era cuestión de tiempo que los ayuntamientos llevaran esas alegres lucecillas a sus calles.

En Madrid los primeros registros de iluminación eléctrica datan de los años sesenta. El 21 de diciembre de 1962 se instalaron tres farolas en la plaza del Callao, lo que llevó a los tabloides la afirmación de que en la plaza no se ponía nunca el sol. El edil Finat y Escrivá de Romaní fue apodado el Alcalde de la Luz. Desde ese instante las luces navideñas fueron aumentando con paso constante. El alcalde Gallardón llegó a la cúspide del gasto en alumbrado en 2009 con más de cuatro millones de euros destinados a luminosos, árboles navideños y diseños tan variopintos como los comecocos en versión navideña.

Diseñadores de alta costura comenzaron a poner su firma en las composiciones de figuras y colores. Nombres como Ángel Schlessler, Purificación García, Hannibal Laguna, Roberto Turégano, Victorio & Lucchino o Adolfo Domínguez son algunos de los ejemplos.

Pero no todo era pacífico en esta algarabía. ¿Despilfarro o inversión? A esto se sumó el gasto energético, que se convirtió en un nuevo debate para la ciudadanía, en este caso a la hora del típico vermú. Difícil era digerir para los preocupados por el medioambiente los tres millones de kilovatios hora que consumían las luces en los comienzos del siglo xx. Con la aparición de las luces LED, esta cifra fue reduciéndose por el bien de todos hasta unos ochenta mil kilovatios hora.

La llegada de la crisis y el fuerte endeudamiento del Consistorio hicieron que el presupuesto para luces bajara ostensiblemente durante el mandato de Ana Botella, quedando en torno al millón y medio de euros. Con Manuela Carmena al frente del Ayuntamiento en 2015, las cifras